

## La colada tradicional y el lavado a mano

Los datos para este trabajo fueron recopilados por estudiantes del IES Salvador Victoria de Monreal del Campo durante el curso 2006-2007. Los alumnos participantes acudieron a sus abuelos y abuelas para preguntarles por las labores de la colada, el lavado a mano y el uso de los lavaderos públicos. Este artículo utiliza una parte de la información recogida, la que se refiere a la colada, el lavado a mano y los cantos de trabajo asociados a estas tareas.

Entre las labores tradicionales relacionadas con el uso del agua, la colada es una de las más interesantes por la sencillez del proceso y de los materiales utilizados. Hoy en día quedan pocos informantes en la provincia de Teruel que recuerden cómo se realizaba la colada tradicional. Los que hemos consultado para este trabajo son mujeres de más de 70 años que participaron en la colada en su infancia, ya que desde las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX, con la generalización de nuevos productos de limpieza, como la lejía y los detergentes de origen químico, la colada prácticamente desapareció, aunque pervive todavía el lavado a mano en lavaderos públicos y otros lugares.

### Definición de la colada

La expresión “hacer la colada” proviene de la antigua labor de “colar”. La palabra “colar” aparece recogida en el Diccionario de la Real Academia como procedente del latín colare, y con el significado de *blanquear la ropa después de lavada, metiéndola en lejía caliente*. Como veremos, el proceso de la colada que realizaban nuestras abuelas era algo diferente.

Colar consistía en lavar la ropa mediante el proceso de colado de agua en ceniza de carrasca. A diferencia de la definición del Diccionario, la colada servía para limpiar y blanquear la ropa sin ningún proceso de lavado previo, únicamente después se aclaraban las prendas en agua limpia.

Las prendas de ropa blanca utilizadas hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando hacen su entrada masiva las fibras sintéticas, estaban hechas de tejidos naturales: algodón, lino y lana básicamente. La ropa interior y ropa de cama solían ser de lienzo, un tejido muy resistente y difícil de limpiar por su textura rígida. Estas prendas, casi siempre blancas, tendían a amarillear con el paso del tiempo y los lavados, por lo que era necesario someterlas a una limpieza rigurosa y que garantizara la higiene. Tengamos en cuenta que los hábitos de higiene no eran los mismos de hoy. Los hombres y mujeres no se cambiaban a diario de ropa interior, sobre todo si el poder adquisitivo era bajo, ya que la ropa era cara y escasa. Lo mismo sucedía con la ropa de cama. Esto hacía que las prendas, a la hora de lavarlas, estuvieran muy sucias y fuera difícil “volverlas en sí”. Además, se necesitaba un proceso de desinfección para evitar posibles parásitos. La colada garantizaba esta desinfección.

## Quién hacía la colada, dónde y cuándo

Hacer la colada era un trabajo que realizaban las mujeres mayores de la casa con ayuda de sus hijas. Una de las informantes nos insistió en que siempre tenía que estar una mujer adulta a cargo de la colada, porque se manipulaba agua caliente y era peligroso que lo hicieran niñas o adolescentes solas, que sí podían ir al lavadero, al río o la acequia a lavar. Todas las informantes que entrevistamos recordaban haber hecho la colada ayudando a sus madres y en compañía de familiares, es decir, se trata de un trabajo colectivo.

La labor de colar se hacía en casa, donde a veces había un cuarto destinado para tal efecto. En algunas ocasiones los aclarados se realizaban en pozos, lavaderos o ríos, dependiendo de las fuentes de agua de las que se dispusiera, ya que el aclarado precisaba de abundante agua corriente y limpia, pero el aclarado ya no era estrictamente colar.

La frecuencia con que se hacía la colada variaba. Podía ser una vez al mes, o incluso cada dos o tres meses, en verano con más frecuencia, más o menos cada quince días. También dependía, como nos dijo una informante, de lo curiosa (aseada) que fuera la mujer que estaba a cargo de la casa. Hay que tener en cuenta que la tarea era bastante dura, ya que requería, como veremos, mantener agua caliente y vigilar todo el proceso durante varias horas, por ello se realizaba cuando se acumulaba ropa sufi-

ciente para llenar el cocio. El tipo de ropa que se lavaba de esta manera solía ser, como ya hemos dicho, ropa blanca: la ropa interior, las sábanas... eran prendas de algodón o lino, muy resistentes, que aguantaban el efecto de lejía que se producía en la colada.

## Objetos necesarios

Para hacer la colada se necesitaban varios instrumentos: un caldero para hervir el agua, un cocio o cucio, que podemos ver en la foto, y que está hecho de barro, gamellas y losas de madera con las que se realizaba el aclarado, un cernadero, que es una tela blanca de algodón o lienzo y que también podemos ver en la foto y ceniza fina, que normalmente era de carrasca (encina).

Los calderos para calentar el agua eran de cinc, bronce, hierro colado... No olvidemos que en las casas no existía agua corriente, por lo que toda el agua necesaria para la colada debía traerse desde las fuentes. Esto suponía un trabajo previo a la colada, y explica en parte que se aproveche la misma agua una y otra vez para los sucesivos colados.



Cernadero y cocio.



Cocio (obsérvese el orificio de salida del agua).

El cocio que podemos ver en las fotos hoy se usa como elemento decorativo, tiene forma de tinaja grande, tiene una altura de 50 cm., y el diámetro de la boca es de 56 cm. En la parte inferior tiene un pequeño orificio a modo de grifo para expulsar el agua sobrante. La palabra cocio o cuecio no aparece ni en el Diccionario de la Real Academia ni en el de María Moliner.

Los cernaderos eran piezas grandes de lienzo que además de usarse para la colada se utilizaban en otras labores de la casa: para la elaboración del pan, en la matanza del cerdo, etc.

El elemento más característico de la colada, junto con el cocio, es la ceniza de carrasca. Esta ceniza procedía de la leña que se quemaba en los fogones y cocinas de las casas para calentarlas y cocinar. Era un artículo valioso, hasta el punto de que en los pueblos que no disponían de leña de carrasca iban a comprarla fuera, ya que además de ser una leña de mucha calidad era imprescindible para la colada.

## Proceso

El proceso de la colada comenzaba poniendo la ropa a remojo en agua. Después se metía la ropa formando capas dentro del cocio, sin ningún tipo de jabón. Era importante colocar la ropa lo más extendida posible, para facilitar el paso del agua de manera uniforme por todas las capas. El cocio se tapaba con el cernadero, que se sujetaba bien a la parte de arriba con una cuerda o cordón, dejando el cernadero tirante, pero no demasiado. A continuación se echaba la ceniza de carrasca encima del cernadero. La cantidad necesaria no era mucha, la suficiente para cubrir la superficie de cernadero que tapaba la boca del cocio. Como el cernadero era de un tejido muy espeso, no había peligro de que la ceniza se metiera en el cocio y manchara la ropa.

Una vez dispuesta la ceniza sobre al cernadero empezaba el acto de colar. Mientras se preparaba el cocio, el agua se había puesto a hervir en un caldero grande. Cuando ya hervía se vertía encima de la ceniza poco a poco con un cazo, puchero etc. Era una operación que debía hacerse con cuidado para no derramar el agua y no escaldarse. El agua se filtraba por la ceniza y el cernadero y pasaba al cocio, empapando las capas de ropa. El proceso se repetía una y otra vez, ya que el líquido sobrante se iba escurriendo por el orificio que hay en la parte baja del cocio, se volvía a recoger, a calentar y a verter en el cocio. El agua filtrada por la ceniza de carrasca tenía un efecto de lejía que era el que conseguía limpiar y blanquear las prendas. La colada duraba varias horas, en función de la cantidad de ropa y de lo sucia que estuviera. Alguna de las informantes dijo que se colaba durante todo un día, otra que toda la noche, otra dijo que el proceso terminaba simplemente cuando se veía que la ropa había blanqueado. El agua que se utilizaba se cambiaba si se ensuciaba demasiado, intentando aprovecharla al máximo. La última que salía del cocio, si no estaba demasiado sucia, se guardaba en casa para usarla como lejía en el lavado de otras prendas a mano o la limpieza de superficies de madera.

Una vez que se había terminado de colar, las prendas se aclaraban en pozos, en el río, en acequias, en gamellas en casa, en los lavaderos públicos etc. Era preferible una fuente de agua abundante, que hiciese más fácil y rápido el aclarado. Posteriormente se secaban las ropas al aire libre.

Como vemos, la colada era una labor bastante dura, pero facilitaba en cierta medida el trabajo de las mujeres, ya que lavar las prendas blancas a mano de una en una era todavía más difícil al no contar con ningún producto blanqueante. Recordemos que la ropa interior podía estar muy sucia después de ser usada durante semanas, y que al estar hecha de tejidos rígidos era difícil de lavar. La colada tenía dos ventajas sobre el lavado a mano, la primera era que permitía lavar a la vez muchas prendas blancas,



Ceniza de carrasca utilizada en la colada.

consiguiendo ahorrar agua, esfuerzo y también tiempo, aunque fuese un trabajo costoso. La segunda era que se conseguía blanquear y desinfectar las prendas sólo con agua caliente y ceniza, por lo que resultaba un proceso barato y asequible, aunque en los lugares en los que no se disponía de leña de carrasca la ceniza se convertía en un producto valioso.

## El lavado a mano

No todas las prendas podían someterse a la colada. La ropa de color o de tejidos menos resistentes no soportaba el efecto de la lejía, por lo que se lavaba a mano en los lugares con agua disponible. Como lavar era algo que resultaba pesado, la frecuencia era cada 15 días aproximadamente.

Todavía hoy se lava a mano en muchos lavaderos públicos o en casa, pero la introducción de detergentes y productos de origen químico ha variado considerablemente este trabajo, acortando el tiempo necesario. En el lavado a mano que nuestras



Gamella de madera usada para lavar la ropa.

informantes nos contaron la ropa se ponía en remojo con jabón de tajo, hecho en casa, se dejaba toda la noche y al día siguiente se lavaba sobre una losa y en una gamella o caldereta. Como vemos, en el lavado a mano se usaba jabón, a diferencia de la colada. Posteriormente se iba al lavadero o a la fuente de agua disponible y se aclaraba. En caso de que fuera ropa blanca se podía usar lejía y a veces se le ponía azulete. La lejía limpiaba muy bien la ropa pero con el tiempo la ponía amarilla, por eso se usaba el azulete, para evitar que las prendas amarillearan.

El lavado de la ropa lo hacían todas las mujeres de la casa, incluyendo las niñas. Había mujeres que trabajaban como lavanderas, ya que el lavado a mano era una faena difícil y pesada, especialmente en invierno cuando el agua estaba muy fría.

Esta tarea se realizaba en diferentes lugares dependiendo de la casa y de la localidad. Cada pueblo aprovechaba los lugares que disponían de agua abundante, y a ser posible agua que corriera y se renovase. Se lavaba en el río, en acequias, en casa, aprovechando a veces pozos, aljibes o trayendo el agua de fuentes, y por supuesto se lavaba en los lavaderos públicos.

Algunos utensilios usados para lavar a mano ya los hemos mencionado en la colada, como el caldero de cinc para calentar el agua, que podía ser de más de 40 litros. También se empleaban la gamella de madera, un recipiente para lavar, y las losas, llamadas también tablas de lavar, que se usaban para frotar la ropa. Estas losas podían ser fijas para el lavadero, en cuyo caso están hechas de piedra, granito, cemento... o sueltas para casa, en segundo caso son de madera. Todas tienen en común la superficie con relieve para limpiar mejor la ropa.

Otro objeto era la cesta, que era un recipiente con dos asas de mimbre para llevar la ropa, y que permitía que el agua se escurriese. Si no queríamos que el agua se escurriese, usaríamos la caldereta, que era igual que la cesta pero de metal.

Para lavar a mano se usaba un tajo de jabón fabricado con grasas, aceites, sosa y agua. Se utilizaba también, como ya hemos dicho, lejía y azulete, el cual se llevaba en una tela de algodón formando un pequeño atado, y se movía en el agua antes de echar la ropa para que hubiera uniformidad en su distribución. El jabón de tajo lo podemos calificar de “ecológico”, ya que al estar fabricado con productos naturales (grasas animales y sosa cáustica), el agua que se usaba para lavar a mano, ya fuera en casa, ya en ríos, acequias o en lavaderos, no resultaba contaminada y podía aprovecharse para el riego o incluso para que bebieran los animales. Además este jabón permite reutilizar grasas y aceites de la freidura, y reciclar así estos productos.

La fabricación del jabón es un proceso que aún continúa vivo en la actualidad, se sigue realizando en casa, como vemos en la fotografía.



Caldereta de metal usada para lavar a mano.





Jabón de tajo fabricado en casa en la actualidad.

## Cantos de trabajo

La tarea de lavar a mano se solía realizar muchas veces en grupo, ya fuera en los ríos, acequias, en los lavaderos públicos o también, como hemos visto, haciendo la colada, ya que en esta tarea participaban varias mujeres. Al ser un trabajo colectivo, en este tiempo las mujeres charlaban, contaban historias y también cantaban. Los cantos de trabajo se definen en el *Diccionario de Literatura Popular Española* como “las canciones que se entonan, como alivio o entretenimiento, durante el trabajo o los desplazamientos hacia el lugar de trabajo, y que frecuentemente tienen al mundo del trabajo como tema o referente en sus letras”<sup>1</sup>. Hay canciones de trabajo de varios tipos: las que tratan de la tarea que se está realizando, de tema amoroso, de queja de la tarea etc. Transcribimos dos de estos cantos, el primero nos lo cantó una informante de Villafranca del Campo, el segundo una de Monreal del Campo.

Siempre te encuentro lavando,  
paso río, paso puente,  
siempre te encuentro lavando,  
cuándo te encontraré yo  
en mis brazos descansando.

Lavaba la ropa fría  
y de tanto que la lavaba  
la baba se le caía.

Lavaba la ropa fría  
y cuanto más la lavaba  
más negra se le ponía.

Como vemos estas composiciones son de métrica y estilo populares: versos de arte menor y rima asonante, con numerosas repeticiones y paralelismos.

La tarea de lavar, a veces muy ardua por las condiciones meteorológicas, la postura continuada de rodillas sobre el suelo y la propia tarea en sí, servía como tiempo de reunión para las mujeres. Este artículo pretende recordar el duro trabajo que realizaban, y que casi nunca les era reconocido.

Para concluir, queremos dar las gracias a todos los alumnos que han participado de forma entusiasta en la investigación que sirve de base a este artículo, así como a los informantes que nos regalaron su sabiduría y sus recuerdos.

### **Alumnos participantes en este trabajo**

Cristina Abad Meléndez  
Carmen Cisneros Pérez  
Alba Fuertes Latasa  
Alberto Hernández Fernández  
Javier Hernández Moreno  
Vega Latorre Fuertes  
Jesús Marco Moreno  
Estíbaliz Martínez Noguera  
Ander Morales Vicente

Eva Moreno Navarro  
Ludmila Moreno Terrado  
Pilar Muñoz Checa  
Daniel Plumed Herranz  
Francisco Sánchez Aznar  
Carlos Sanz Pascual

**Coordinadora del trabajo:** M<sup>a</sup> Teresa Asensio Posadas



Mujer lavando en una acequia en Monreal del Campo. En la foto se pueden ver objetos mencionados antes, como la cesta (con la prenda oscura), la losa o tabla de madera y el caldero de cinc.

## Informantes

Ángeles Carmen Tomás Lafuente, ama de casa, Muniesa, 1937  
Marina Garzarán, ama de casa, Monreal del Campo, 1935  
Elvira Peribáñez, ama de casa, nacida en Monreal del Campo en 1941  
Petra Sanz Villén, ama de casa y apicultora, nacida en Blancas en 1933  
Florencia Parrilla, jubilada, nacida en Pozuel del Campo 1925  
Joaquín Parrilla, jubilado, nacido en Pozuel del Campo 1925  
Salvadora Hernández, nacida en Pozuel del Campo 1928  
Josefina Navarro Saz, nacida en Villafranca del Campo en 1933  
Carmen Rubio Moreno, nacida en Torrijo del Campo en 1927

## Bibliografía

Álvarez Barrientos, J. y Rodríguez Sánchez de León, M<sup>a</sup> J., *Diccionario de Literatura Popular Española* Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997  
Diccionario de la Real Academia Española  
Diccionario de uso del español de María Moliner

## Notas

- 1 Álvarez Barrientos, J. y Rodríguez Sánchez de León, M<sup>a</sup> J., *Diccionario de Literatura Popular Española Salamanca*, Ediciones Colegio de España, 1997, pág 51.